

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 400.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Cármen, 60.—Librería de Lopez, Cármen.—  
Cuesta, Mayor.—Bailly-Bailly, Principe.—Olivares, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—  
Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 25 de abril de 1856.

PROVINCIALES. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del por-  
tado, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de  
los señores Saavedra y Riberoles, rue de Valenciennes, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 25 DE ABRIL.

La prensa progresista, y además algún periódico que se llama a sí mismo moderado, han estado ensalzando hasta las nubes durante tres ó cuatro días, como un hecho digno de admiración, el de que el orden público no se alterase en Madrid el domingo último, con motivo de haberse reunido para una revista los batallones de la Milicia Nacional, las autoridades del gobierno, y las populares han publicado también documentos redactados en el mismo sentido.

Sin ser nosotros admiradores entusiastas de la institución de la Milicia Nacional, creemos que los que se dicen sus panegiristas le infieren una injustísima ofensa, cuando suponen poco menos que milagroso el que se reúna un domingo para una formación sin que el reposo público se altere, y cuando consideran que semejante suceso, que por lo muy natural nos parece muy insignificante, es digno de ser encomiado con tales exageraciones.

De las proclamas y alocuciones de las autoridades, las dos que mas oportunidad tuvieron, fueron sin duda las del duque de la Victoria. Como jefe del gobierno y en nombre de S. M. la Reina, dirigió su voz a los milicianos en el momento de entregarles sus banderas; nada mas natural. Después, en el banquete celebrado en el salón del ministerio de Fomento, pronunció un brindis: nada mas en su lugar. El mérito literario de una y otra peroración no desdijo de la reputación que en este género ha adquirido el *Angel exterminador*; y aun cuando en ellas no se hubiera hablado de la cuchilla de la ley, ni se hubiera hecho la promesa de que su autor se pondrá al frente de todos el día del peligro, cualquiera persona inteligente las habría reconocido al instante como producto de la lozana imaginación del ex-Regente.

Algunos han elogiado esas dos últimas manifestaciones del cumplimiento de la voluntad nacional, porque, según dicen, respiran un espíritu monárquico mas pronunciado que los anteriores escritos y discursos del mismo autor. Como no conservamos colección de sus obras literarias, no podemos comparar las dos mas recientes con las que le habian precedido; pero de todos modos, nunca podria haber para nosotros el mas pequeño mérito en que el presidente del Consejo de ministros de la Reina de España manifestase ideas y sentimientos profundamente monárquicos, ni hemos imaginado nunca, ni hemos oído tampoco decir jamás que el general Espartaco sea republicano, ni adversario de la dinastía de doña Isabel II.

Alabar al jefe del gabinete porque se espresa con frases monárquicas, es una cosa parecida a alabar a la Milicia nacional porque no trastorna el orden público cada día que es revista. Lo uno y lo otro se ha dicho en son de elogio; a nosotros, en vez de elogios, nos parecen ofensas.

El señor general Ferraz, que continúa desempeñando a un mismo tiempo la alcaldía primera constitucional de Madrid y la inspección general de la Milicia nacional del reino, ha publicado también dos alocuciones en forma de adiciones a sus órdenes generales de los días 21 y 22. Si en ellas se hubiera limitado a manifestar el placer que le causaron, según dice, la uniformidad de los milicianos de la provincia, su marcial continente, su instrucción militar y brillante estado, nada tendríamos que censurar. Como no estamos dominados por la monomanía del *kepis*, y del paso gimnástico, que a tantos tiene revueltas las cabezas, no nos creemos competentes para fallar acerca de la marcialidad del continente, ni de la instrucción militar de los soldados ciudadanos. Aun en ese caso, reconoceríamos la mayor suficiencia que da al Sr. Ferraz en este asunto su categoría de teniente general; pues para algo ha-

bia de servir la circunstancia de que el alcalde de Madrid lleve dos entorchados en las mangas, y la banda de San Hermenegildo sobre el pecho.

Pero no contento con lo dicho, el Sr. Ferraz felicita también a los milicianos porque aseguran que los sentimientos patrióticos que han manifestado justifican lo identificados que se hallan con la situación. No podemos menos de negar el supuesto, y además de encontrar muy censurable ese modo de espresarse la autoridad. La mayoría inmensa de los milicianos, no sólo no se hallan identificados en sentimientos con la actual desastrosa situación, pero ni siquiera lo están con su calidad de individuos de la Milicia nacional. La mayor parte pertenecen a ella por el alistamiento forzoso: la mayor parte está esperando a que se les invite, como a los de Valencia, a entregar las armas voluntariamente, para hacer lo que han hecho los valencianos. Pero aun suponiendo el absurdo de que todos ellos fueran *situacioneros*, como el Sr. Ferraz lo asegura, lo serian en su su casa, como ciudadanos sueltos; pero con el corbatín puesto, con las armas en la mano, y alineados en correcta formación, no tienen, no deben tener, afecciones políticas particulares; son soldados de la patria y no genizaros del partido progresista. Son milicianos nacionales, y no milicianos de la situación. También el Sr. Ferraz ha ofendido a los que querían elogiarse.

Pero quienes mas se han distinguido por este concepto, son las autoridades populares de Madrid. Es preciso verlo para creer que el ayuntamiento y la Diputación Provincial han publicado una proclama, que empieza con estas frases:

«El día de ayer será uno de los mas célebres y gloriosos de nuestra historia. Ayer habéis dado una prueba mas relevante de la sensatez, de la cordura y de todas las virtudes cívicas que siempre os han distinguido, y que contribuyen a formar la gloria de los pueblos, tanto como el brillo de las armas y el esplendor de las victorias. Reunidos dentro de los muros de esta villa, en todos tiempos leal y heroica, y recibidos por vosotros con entusiasmo nuestros hermanos de la provincia, habéis dado todos a la España y al mundo entero un raro ejemplo de generosidad, y de amor al orden y a la libertad. Los que creen que Madrid está desmoralizado, aprendan a conocer las virtudes de un pueblo, que entregado a su propio albedrío, y sin las amenzadoras precauciones, sin el imponente aparato de las autoridades de otros tiempos, ha conservado una admirable tranquilidad, no turbada por el mas leve disgusto.»

«Por qué ese día ha de ser uno de los mas célebres y gloriosos de nuestra historia? ¿Cuáles serán los motivos de su gloria? ¿Cuáles los de su celebridad? ¿En donde están esas pruebas extraordinarias de sensatez, de cordura, y de todas las virtudes cívicas? ¿En donde el raro ejemplo de generosidad? ¿Por qué la tranquilidad ha sido admirable? ¿Qué sucedió de nuevo, de portentoso, de nunca visto en ese día?»

Todo ello se reduce a que los individuos voluntarios y forzados de la Milicia Nacional se congregaron en una revista, para recibir las banderas de los batallones de la provincia que aun no las tenían. Es uno de los hechos mas comunes de la historia, ó, por mejor decir, de la vida ordinaria de los cuerpos armados, pues la historia no se ocupa ni se ocupará de referir actos de esta especie. Donde quiera que hay un batallón ó un escuadrón, hay una bandera ó un estandarte, y ha habido un día en que esas enseñas militares han sido entregadas a sus defensores, después de recibir las bendiciones de la Iglesia. Cuando después de estas ceremonias pasa algún tiempo, y las banderas tienen la fortuna de brillar en combates como los de Pavia, de San Quintín, ó de Bailen, son calificadas de gloriosas; pero hasta ahora no sabemos que el domingo haya habido nada por el estilo, ni aun siquiera que se haya disparado un solo tiro. Por qué, pues, ese día ha-

de ser uno de los mas célebres y gloriosos de la historia de un pueblo, cuyos ascendientes domaron al Africa en Las Navas, a la América en Otumba, al Asia en Lepanto, y cuyos padres infundieron pavor a las huestes de Napoleon el dos de mayo?

Verdad es que el ayuntamiento y la diputación provincial, mas que a glorias militares, se refieren a no sabemos que glorias de otro género, que consistieron, según parece en las muestras que el domingo dió Madrid de sus virtudes cívicas. Aquello de que el pueblo estuvo entregado a su propio albedrío, y de que no está desmoralizado para mantener el orden, parece dar a entender que el asombro de las autoridades populares se funda en que la parte no armada de Madrid no se entregó al saqueo y al pillaje mientras la parte armada estaba en la formación. No sabemos qué otra interpretación pueda darse a las palabras que hemos copiado. Pero aunque todo ello no fuese tan exageradamente absurdo, aunque la magnitud de tales despropósitos fuera mucho menor, todavía no comprenderíamos las alharacas de los concejales y de los diputados provinciales. El domingo había en Madrid, lo mismo que los demás días, alcaldes de barrio, guardias urbanos, jueces de primera instancia y cárceles para la represión de los criminales. Los encargados de la tranquilidad del vecindario se abstuvieron de tomar parte en la revista. Madrid, pues, no estaba mas entregado a su propio albedrío que otro día cualquiera, y toda la diferencia entre aquel y los que no tienen derecho a ser calificados entre los célebres y gloriosos consistió en que estuvieron reunidos en un punto determinado los milicianos, que otros domingos suelen salir por batallones a hacer ejercicio en las afueras, ó que, si no los citan para ningún servicio se van a la Plaza de Toros, a las funciones de la tarde de los teatros, al paseo del Prado, al del Retiro, ó al de la Virgen del Puerto.

Y después de esto, se enfadan los periódicos progresistas contra los que temían que el domingo hubiera algún desorden! Nosotros no lo temimos nunca, porque hacemos poco caso de proclamas como las que hemos citado; pero en los que tengan la candidez de prestar crédito a lo que dicen el ayuntamiento, la diputación, el alcalde y la prensa progresista, es natural que teman cualquier cosa en días como aquel. No somos nosotros, no son los moderados, son las autoridades y los periódicos de la situación, ellos y nada mas que ellos, los que muestran asombro porque no hubo un desorden espantoso y un cataclismo social. Ellos y nada mas que ellos son los que anuncian de esa modo indirecto que si vuelven a repetirse semejantes formaciones y revistas será un raro ejemplo de generosidad el que no haya disgustos, y merecerá la calificación de admirable la tranquilidad si se logra conservarla.

Ayer hubo en las Cortes... mucho ruido y pocas nueces. El Sr. Rivero apoyó su proposición sobre los sucesos de Valencia en uno de esos notables discursos que suele pronunciar en los momentos solemnes.

Apenas se abrió la sesión se leyó la proposición de los diputados democratas concebida en estos términos:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes se sirvan declarar que el Congreso nacional, lamentando, como lamenta, los acontecimientos de Valencia, y prestando, como presta, su apoyo al gobierno para el restablecimiento del orden, reprobando toda medida ilegal empleada por sus delegados en aquella ciudad.»

Esta proposición estaba firmada por los señores Rivero, Figueras, Pinilla, Godínez de Paz y otro señor diputado.

Yo soy bastante listo; me soplé en la cara de un buque, y evité el corbatín de cañamo. Esto es algo, pero de qué sirve la vida cuando no aprovecha para nada?

—Ovestein, dijo Bantan, te mereces vivir. Escucha... Conoces en Cheribon alguna joven holandesa de buena presencia, que pueda parecer una mujer honrada luego que tenga un collar de corar y un vestido de crespon de Nankin?

—Holandesa de raza cruzada? dijo Ovestein mirando al techo... holandesas supuestas, sangre mestiza! Hay tantas mezclas desde hace un siglo...

—No importa, repuso Bantan; me paro poco en la pureza de la sangre. Necesito una mujer joven y hermosa, cosa bien fácil de encontrar, sobre todo en las criollas de raza cruzada... una mujer que hable el holandés y el malayo si es posible.

—Una mujer para vos? preguntó Ovestein.

—No, para vos, repuso Bantan; quiero casaros. Ovestein miró a su interlocutor completamente absorto.

—Os extraña eso?... repuso Bantan; sin embargo, no os extrañará mucho cuando sepáis todo... lo primero es encontrar la mujer.

—La he encontrado, dijo Ovestein.

—Dónde está?

—Aquí en Cheribon; una holandesa que honraria a las primeras familias de Amsterdam. Tiene sangre española en su venas lo que le da una tez vigorosa, y ojos negros y añadidura. Es una rubia morena, que han andado ya tras ella dos nababí; pero ella quiere casarse... esa es su manía.

—Me alegro, dijo Bantan; así te casarás con ella, no me gustan mas que los amores legítimos.

—Pues cabalmente también yo quisiera casarme con ella, así me pertenecerá?

El Sr. Escosura se levantó a repetir lo que había dicho el día anterior: que no consideraba conveniente entrar en el fondo de la cuestión interina las medidas que tiene adoptadas el gobierno, y que se están ejecutando, no restablezcan por completo y mas profundamente la tranquilidad y el orden público, añadiendo que hacia la repetición para que sirviese de base al debate en que iba a entrar.

El Sr. Rivero obtuvo en seguida la palabra en medio de un silencio general y dijo, que si la ciencia de hablar era alta y muy difícil, lo era aun mas la de callar en S. S. cuando viendo al Sr. Escosura no había obrado su voz para manifestarle su mal camino y advertirle que lo evitase y no cayera, porque S. S. caería con él. En seguida reprochó el misterio en que se quieren envolver los sucesos de Valencia y con este motivo preguntó al gobierno, si consideraba estos acontecimientos mas altos, que él, y mas altos que el Congreso. Luego manifestó su creencia de que la revolución de julio llevaba en su seno el funesto legado del antagonismo que terminaría después de una gran lucha en un cataclismo horrible, y dijo que aquella revolución había sido esencialmente democrática. Entrando después a censurar la conducta del general Villalonga en Valencia, aseguró que este es mirado con prevención y con desconfianza desde el principio de su mando. Luego examinó la situación de los partidos y dirigiéndose al banco ministerial dijo, que tambien los individuos del gabinete son democratas porque son hijos de la voluntad del pueblo.

El Sr. Escosura inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y el Sr. Rivero exclamó:

—Pues bien: somos hermanos políticos. Y después de hacer la historia de los acontecimientos de Valencia, reseñó los medios de gobierno que tiene el poder supremo para haberlos llevado a un término satisfactorio, reflexionó sobre la impresión que habrá causado en Europa la consideración de que para apaciguarlos haya tenido que ir nada menos que el ministro de Estado; persona, que en sentir de S. S. era la menos a propósito que pudiera darse para llenar el objeto de su ida, y dijo, que cualquiera que hubiera ido, habría llenado bien su misión menos uno, el general Zabala, el cual podrá ser buen patriota, buen militar, pero que nada tiene de político.

Para probar esto, recordó el Sr. Rivero la conducta que observó el Sr. Zabala en los acontecimientos de 1845.

El por excelencia orador de la montaña habló en seguida del gobernador Sr. Mascarós que en la sub-inspección de la Milicia ha reemplazado al Sr. Morata, sin tener las dotes de mando que éste, ni como él las simpatías de la Milicia. Y volviendo al Sr. Zabala, censuró amargamente como innecesarias las medidas que ha tomado y sigue tomando a pesar de haber dicho en sus proclamas y comunicaciones que el orden estaba restablecido cuando llegó a Valencia. En prueba de esto leyó la alocución dirigida por aquella autoridad a los valencianos. Estendiéndose en consideraciones sobre las circunstancias en que debe hallarse un pueblo para que pueda ser declarado en estado de sitio, y recordó para robustecer su doctrina, un decreto dado en 1841, cuando era presidente de la regencia provisional el duque de la Victoria.

Como es de suponer, el Sr. Escosura tomó a su cargo la contestación al Sr. Rivero, y a la verdad que lo hizo a las mil maravillas. S. S. empezó por declarar que después de lo que había manifestado desde un principio, no entraría en el fondo de la cuestión, y que si a ello se le quisiera obligar por la cámara preparándose a votar una censura, sufriría esta con resignación hasta que llegase el día de su triunfo. En seguida, y tomando acta de algunos puntos del discurso del

señor Rivero, combatió energicamente todas las ideas que encerraba sin olvidarse de defender con ardor al general Zabala, ausente y atacado por el Sr. Rivero, lo mismo que al Sr. Mascarós. Luego trazó el cuadro de contradicciones que presentaban los individuos firmantes de la proposición, diciendo en ella que apoyaban al gobierno, y manifestando por boca del Sr. Rivero que en España no había quien gobernase.

El Sr. Escosura concluyó diciendo a la Asambleable que aprobando la proposición, daba un voto de desconfianza al gobierno de S. M., y se abstuvo del Sr. Rivero, que había sido una filípica sin misericordia y una respuesta así mismo.

El Sr. Figueras pidió la palabra para una alusión personal, y no le fué concedida por no haberla habido en concepto del presidente. El señor Figueras insistió y esto produjo una commoción violentísima, en la que pedía la votación sin mas discursos, en vista de lo cual el Sr. Rivero se levantó y dijo, que conforme al derecho que le daba el reglamento, retiraba la proposición.

Así terminó aquel incidente.

Todos los diputados abandonaban en tropel el salón, pero se detuvieron al oír que iba a hablar el presidente del Consejo.

Este se limitó a decir que invitado por la empresa del ferro-carril del Norte para asistir a la inauguración de las obras, salía dentro de algunos instantes para volver a la mayor brevedad.

El resto de la sesión se invirtió en la aprobación de las bases que quedaban por discutir de la ley orgánica de tribunales. Apenas hubo discusión, porque apenas hubo diputados.

SOCIEDAD GENERAL DE CREDITO MOVILIARIO ESPAÑOL.

El importe del 30 por 100 exigible sobre las 120,000 acciones que componen la primera emisión del fondo social de la Sociedad general de Crédito Moviliario español ha sido realizado, con fecha 19 del actual en las cajas de la Sociedad.

Dicha cantidad asciende a 68,400,000 rs. vn. Debemos recordar que el Consejo de administración de la Sociedad general de Crédito Moviliario español le componen los señores que a continuación se espresan:

Señor don Joaquín José de Osma, presidente; D. Eugenio Duclerc, vice-presidente; D. José Luis de Alaroz, duque de Alba; D. Ernesto André; D. Alejandro Bixio; D. Carlos Manuel Calderon; D. Benito Fould; Duque de Glücksberg; Conde de Moray; D. Ignacio de Olea; D. Enrique C'Shea; D. Emilio Pereira; D. Isaac Pereira, duque de Rivas.

Las oficinas están abiertas desde este día, Calle de Fuencarral, n.º 2.

Ya nos va cansando por lo infructuosa la tarea de escitar un día y otro al ministerio a que cuide a lo menos por su decoro ya que no en interés del país, de que sus disposiciones se cumplan, evitando los apuros y conflictos en que se encuentran los que fían principalmente en la observancia de la ley.

Ayer mismo, en virtud de las repetidas súplicas de algunos corresponsales nuestros de la Rioja, recordamos por centésima vez al Sr. Arias Uribe la necesidad de que se regularizasen y se hiciesen con equitativa puntualidad las operaciones de pago al clero parroquial, tan desigualmente atendido, que en unas partes cobra al corriente y en otras experimenta un retraso insulso. La misma amonestación dirigimos también al ministerio de Hacienda, a fin de que, siquiera interrumpiendo por algunos momentos sus tra-

Ovestein; acepta la felidat á ciegas y no te espantes. Si yo te llevo de oro los bolsillos, no tienes nada que hacer sino recibirlo. Ven hacia aquí.

Levantóse Bantan, y llevó a Ovestein a una pilas- tra de madera donde había pegados muchos anuncios manuscritos, le dijo:

—Si sabes leer, lee esto.

Vuestein dijo: «Se vende en una hermosa posesión en Palmita, una hermosa plantación en pleno producto, á un cuarto de hora de la habitación de los Davidson. La casa es nueva, con corral, establo, etc.

—Conozco el precio de esa propiedad, dijo Bantan, si la cede por 1,000 piastres. Nadie la quiere. La compraréis en vuestro nombre y yo la pagaré.

—Me habéis prohibido asombrarme, dijo Vuestein; me parece muy racional y compro con los ojos cerrados.

Muy bien, repuso Bantan; me gusta la *sumisión*, y es preciso ir á escape. Aquí tenéis un bolsillo que os será útil para gastos menudos.

Comprareis en el bazar un traje de plantador. También necesitareis un reloj con una enorme llave de cor- nerio y un bastón con puño de oro. Con este traje estareis soberbio.

—Aquí me tenéis dispuesto a eslar soberbio, dijo Vuestein; y después vos...

—Nada de preguntas, repuso Bantan; yo se bien lo que he de hacer, y vos no tenéis mas que seguir mis instrucciones.

Vuestein se inclinó como un esclavo sumiso.

—No volvéreis á presentarnos mas aquí; nos veremos en mi casa, en un jardinillo, fácil de encontrar siguiendo el camino que arranca de la fuente grande. Un portal encarnado; dos escalones de piedra gris; una calle de bambúes.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

En medio de aquella gangrena viva de Asia, veíanse sin embargo honrados marinos y probos viajeros mercaderes, que tendidos en esteras á orillas del mar, la suma de grandes toldos, conitan fumando su pipa y hablando con los corredores malayos.

Un catalán llamado Marián habia encontrado el secreto de hacerse rico vendiendo licores y vino sin nombre; tabaco y heces de café; para lo cual habia puesto un establecimiento. El jefe pues de este establecimiento observó á un malayo limpiamente vestido que consumía el café y el ron perfectamente, y pagaba siempre sin regatear. Este hombre, pensaba Marián, debe ser un pirata enriquecido.

Pero como el dinero del pirata tenía el mismo valor que el de un hombre de bien, Marián se callaba y trabajaba al malayo con mucha deferencia.

Un día, al tiempo de pagar el malayo su gasto, dijo á Marián:

—Teneis esquisito ron. Me vendeis una caja?

—Os marchais? preguntó Marián.

—No por cierto; vivo en Cheribon, cerca de aquí; he comprado por cien piastres una casita y un jardin grandes como mi mano, y soy feliz con ella. Nece-

sito algo mas que aire para vivir; no gusto mas que ron, porque no cuento el café.

—Entonces no teneis ambicion como otros muchos?

—Yó? dijo el malayo riendo, yo he hecho un buen negocio vendiendo escama; he comprado escamas cuatro pulgadas de tierra y me arrego como puedo. Luego que me canse y me heba todo el dinero que tengo, vendo mi cabanía y vuelvo á principiar mi tráfico.

El malayo decía esto con un tono alegre, que gustaba á Marián.

—Voy á preparar vuestra provision de ron, dijo este. Qué nombre debo inscribir?

—El mio, interrumpió el malayo... yo me llamo Turbry. Además, yo pago al contado. Es una costumbre que he adquirido en el comercio.

—Buena costumbre! dijo Marián.

Turbry, ¿para no engañar al lector, Bantan, saludó llevándose la mano á su sombrero de paja y salió.

Bantan pasaba diariamente revista á todas las personas que habia en aquel cabañal, hablando sobre todo con los europeos; y cuando encontraba una cara inteligente, prolongaba la conversacion y no escaseaba el ron. Muchas veces le costaba esta familiaridad una monedita de plata que sacaba de una bolsa portuguesa y que entregaba con fingida repugnancia al que se la pedía.

Un día creyó haber encontrado el hombre que buscaba, y que parecia reunir las condiciones necesarias para un proyecto infernal. Era un holandés de rostro risueño y franco; ni joven ni viejo; que hablaba bien el malayo, y vestido de un simple calzoncillo de tela, lo que podia anunciarle mismo una estrechada miseria que una precaucion contra el calor.

A la tercera sesion que tuvo con él Bantan, le hizo

contar el secreto de su vida. Era un especulador que habia cometido el crimen de barateria en Bombay, y quien habia escapado por evitar la horca. Llamábase Ovestein, que dejó su nombre.

—Habladme francamente, le dijo Bantan con un tono de bondad admirable; me pareceis un industrial mas desgraciado que culpable y me intereso por vos... Cuales son vuestros recursos?

—No muy buenos.

—Es decir que no teneis que comer? repuso el malayo.

—Vivo como otros muchos, repuso Ovestein, es decir que no vivo... y, puesto que sois tan bueno que os interesais por mi, podéis hacerme dichoso prestándome una piastra.

—Qué vais á hacer con una piastra?

—Viviré lo menos ocho dias con ella.

—Y después?

—Después iré á pescar conchas.

—Os dá eso mucha utilidad?

—Ninguna. Hay necesidad de ser buzo, de desgarrarse las manos, de tostarse al sol para conseguir alguna vil moneda de las Maldivas, que no regeocia la vista como la piastra.

—No es tan tolo este Ovestein, dijo Bantan. Pues bien, yo quiero hacer feliz á una persona.

—Dadme á mi la preferencia, dijo el holandés riendo.

—Vamos, repuso Bantan, merecéis ser feliz, Ovestein?

—He sufrido mucho desde que soy niño, señor Turbry.

—Siempre habreis encontrado alguna felicidad.

—Antes, señor Turbry... Cuando yo estaba arreglando mis asuntos en el Malabar, una condenada policía, cuyo oficio es impedir que los hombres sean dichosos como entiendo yo la felicidad, me mandó que me



## CORREO ESTRANJERO.

Hé aqui algunos pormenores relativos á este negocio:

## EL OCCIDENTE.

El Sr. Madoz se le ofrecieron 3,500.00 reales para el Tesoro a interés de 9 por 100, la mitad en dinero y la otra mitad en valores pendientes de pago, en cupones atrasados, en letras, etc. El Sr. Madoz aceptó: se le pidieron garantías en títulos al tipo de 25 por 100 y

Pagados vencidos y no satisfechos. . . . .	10.699,327
<b>Total. . . . .</b>	<b>164.064,578</b>
Comparada esta suma con los recursos de. . . . .	16.743,449
<b>Resulta un déficit de</b>	<b>147.321,089</b>

El señor Madoz en la sesión del sábado según extracto publicado en la *Gaceta* dijo lo siguiente: «Debo decir que no tengo operaciones pendientes fuera de esta, hay nueve pagarés y las garantías se han enterado al contrato.» En el *Diario de las sesiones* no apareció esto, y es una prueba de que o no lo había dicho o que

—Brindis.—Queriendo el emperad

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Al Sr. Madoz se le ofreció con 5,500,000 reales para el Tesoro á interés de 9 por 100, la mitad en dinero y la otra mitad en valores pendientes de pago, en cupones atrasados, en letras, etc. El Sr. Madoz aceptó: se le

## CRONICA DE MADRID

—Brindis.—Queriendo el emperad

18



hombres á quienes estimo y amo. ¡Al mariscal Canrobert! ¡Al mariscal Bosquet!

La emoción fue general, todos los convidados saludaron unánimes al emperador, y los nuevos mariscales con los mas nobles sentimientos dieron las gracias á S. M.

**Pension.**—S. M. ha dispuesto que los calificados por la junta calificadora de pensiones á los heridos de julio de la intinidad accidental disfruten, mientras dure su inutilidad, de la pension de 8 rs. diarios que la ley concede á aquellos cuya inutilidad es absoluta; que la duracion de esa inutilidad debe fijarse por los facultativos al tiempo de la calificación, prestando su conformidad los interesados, á fin de que espirado el plazo que se señale, caduque desde luego la pension, y que presenten mensualmente al tiempo de cobrar sus haberes, certificación facultativa de los médicos de los hospitales generales, en la que se acredite que continúa la inutilidad, y el estado en que se halla.

**Nuestro gozo en un pozo.**—Parece que, con motivo de la situación actual de las cosas y de la grave preocupación que causa al gobierno, se ha acordado suspender la revista anunciada para el día 20. Lo sentimos, aunque no sea sino porque nos veremos privados del placer con que queríamos sorprenderlos el Sr. Escosura, á juzgar por las líneas siguientes del periódico progresista *Las Cortes*:

«Dícese que el Sr. Escosura tiene la pretension de mandar la línea de la parada, como jefe superior de la Milicia en el reino, y que esta pretension no habia de ser admitida.»

**Longevidad.**—En la capital de Cataluña acaba de fallecer Esperanza Martí, viuda, natural de Vich, habitante en la calle den Bot, número 22, tienda, contando la edad de 99 años y 10 días. Ha dejado dos nietos y cuatro vñezinos. En los últimos días de su existencia presentaba el notable fenómeno de tener el pelo muy poco cano, la dentadura completa y la vista tan buena que podía trabajar sin anteojos; andaba por la calle sin bastón, y se ocupaba constantemente de los principales quehaceres domésticos.

**Espejo maravilloso.**—Entre las curiosidades que se han presentado en la exposición de París, habia un grande espejo cóncavo, instrumento de un género de magia óptica muy notable. Puesta una persona delante de él, no presenta mas que el traslado inmensamente grande y monstruo de la fisonomía con sus accidentes mas imperceptibles á la vista natural, retirándose á dos pasos de distancia de la representación de la persona en sus verdaderas proporciones; pero vuelta al revés, es decir, con la cabeza para abajo, y retirándose á una distancia de cinco ó seis pies del espejo, no ve la persona su traslado como en cualquier otro espejo, sino su propio cuerpo puesto en pie en medio de la distancia que hay entre la persona y el espejo.

El efecto es aterrador, porque sugiere la idea de que hay algo de sobrenatural, y llega á tal punto, que los hombres de mas energía tiemblan involuntariamente al primer golpe de vista. Si la persona que se mira levanta un bastón para dar con él á su otro propio individuo, el bastón pasa por medio del cuerpo y asoma por el otro lado, y al mismo tiempo la figura hace el mismo ademán contra su original.

El primer artista que consiguió componer un espejo de esta clase, lo presentó á uno de los reyes de Francia, que se cree fué Luis XV, colocó á S. M. en el sitio conveniente, y le hizo sacar la espada y atravesar con ella á la figura que vio delante de sí.

El rey lo hizo, pero cuando vió la punta de otra espada dirigida contra su propio pecho, arrojó el arma y echó á correr.

Esta broma privó al inventor del favor y de la protección reales, porque quedó tan avergonzado el rey de su cobardía, que nunca quiso volver á ver el espejo ni el inventor.

**La pluma.**—En manos de un sabio, es la antorcha que alumbró el caos de la ignorancia; es intimo secreto.

En manos de un historiador es la azada con que re-

mueve las ruinas, la piqueta con que abre brecha en las tradiciones olvidadas, y la Palanca con que pone en movimiento los siglos.

En manos de una mujer es la confidencia de sus acciones, la confidencia de sus vicios, y la trompeta que proclama sus virtudes.

En manos de un ministro es casi siempre un arma homicida.

En manos de un ignorante no pierde nunca su utilidad de pluma de ganso.

En manos de un crítico es alternativamente un cetro de caña y una carabina á la miniá.

**Proyecto.**—Una carta de París que trae la *Independencia belga* dice lo siguiente: «Voy á dar á V. parte de un proyecto tan gigantesco é inefable, que solo se expresan en él, de una manera concreta los principios de Isabel II, duque de la Victoria, orden y desamortización.»

Hasta ahora ignorábamos que el general Espartero fuese un principista.

**Principios.**—Nuestro colega «La

Asociación», al examinar el programa de los paros dice que solo se expresan en él, de una manera concreta los principios de Isabel II, duque de la Victoria, orden y desamortización.»

**Costumbres de esta era.**—Dice un periódico:

«En una de las poblaciones mas importantes del reino de Valencia se ha hecho la quinta con un aparato de carácter original. El alcaide estaba sentado detrás de la mesa donde se hallaban los cantantes, y como auxiliadores tenia á cada uno de sus lados dos serenos, armados de trabucos y amartillada la llave. La consigna era hacer fuego sobre el primero que chistase.»

Creemos que tan singular consigna debia haberse

hecho proceder, para dar al acto un carácter, y progresivamente hablando, mas poético, de la alusión siguiente:

«Muchachos, no hay que chistar, que á pesar de ser quien soy,—dispuesto á quitarse estoy—á los quintos del lugar,—Por lo que pueda traer,—he fiado á la pericia—de esta serena milicia—el buen orden de los truchos,—que bien harán los trabucos—donde hace mal la justicia.»

**Concordia.**—Los comandantes y gran parte de los oficiales, sargentos y cabos del primer batallón de la Milicia nacional de Barcelona, han hecho dimisión. Parece que su disgusto proviene de haber prohibido el alcaide primero, todo procedimiento contra varios individuos que habian faltado á la subordinación.

**De cuartel.**—Ha llegado á Toledo punto que le estaba designado para cuartel, el general don Eduardo Fernandez San Román.

**Caja de ahorros.**—Durante la primera semana de abril, la caja general de depósitos ha recibido 1.170.461 rs. 11 céntimos, y devuelto dos millones setenta y dos mil novecientos ochenta y dos reales cincuenta y cinco céntimos en dinero, y ha recibido 8.222.631 rs., y devuelto 11.395.300 rs. en efectos públicos.

**En un lugar.**—El jurado ha tenido á bien declarar que há lugar á la formación de causa,

con motivo de la denuncia entablada contra uno de los últimos números de *La Democracia*.

**Las apariencias engañan.**—Anteayer mañana se verificó un robo lo mas escandaloso que darse puede.

Dos sujetos, vestidos con una elegancia inusitada, han sido los autores del hecho. Como es natural, yendo estos vestidos de caballero, con un reloj cual hay pocos, con jefes de brillantes, botas de charol y un aire tan magistral, han llamado mas la atención.

Han entrado en los lujos almacenes de los señores Carrera y Malagraya, y pedido que les mostrasen corles de vestido. Los dependientes de la casa han hecho lo que aquellos señores les mandaban. Han examinado estos una porción y por fin se han despedido sin comprar ninguno. Pero hoy que la suerte no ha querido hacerse cómplice de aquellos tunantes disfrazados, se ha descubierta su deliro. Los dependientes de la casa han pedido auxilio á los municipales, y entre estos y varios paisanos se ha logrado cojer á uno muy lejos de la tienda á aquellos dos hombres, que bajo su elegante padelet se habian escondido tres cortes de vestidos de seda y una pieza de moaré.

**Libertad de imprenta.**—El último número de nuestro festivo colega el *Padre Cobos*, fué recogido cuando estaba ya en correos parte de la elección.

El número del *Mertin* de anoche ha sido denunciado, según se nos participa por el gobierno de la provincia.

**Diputado.**—Ha sido elegido diputado reemplazo del difunto marqués del reino.

**Choccheces.**—La «Gaceta» es un periódico satírico que rebosa sal y pimienta. En una correspondencia particular de Valencia llama *chamuscado* á los sucesos graves que han turbado la tranquilidad, causando muchas victimas.

**Súplica.**—Varios jefes de los cuerpos de la Milicia Nacional de Barcelona, contando con el apoyo de las corporaciones populares, han decidido, según el *Diario*, dirigir una exposición al duque de la Victoria, rogándole que en el caso de ir á Zaragoza, se decida á pasar tambien á Barcelona.

**Beneficio.**—Anteayer se ejecutó en el teatro de Lope de Vega el de la señora Sandre, actriz del teatro francés.

Tomaron parte en la representación algunos actores del teatro del Príncipe, y entre ellos D. Fernando Ossorio, al cual arrojaron una corona al final de la pieza en un acto, titulada: *A un caba de otro mayor*.

**Obras son amores.**—Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes nombres de personajes que descendiendo de humildes familias, lograron ocupar la atención pública con el privilegio de sus lues.

Enríques, era hijo de una frutera.

Virgilio, de un panadero; Oracio, de un liberto; Amoil, de un entridor.

Voiture, de un recaudador de contribuciones; Lamoignon, de un sombrero.

El papa Sixto V. de un porquero, y aun lo fué él mismo.

Fleischer, de un fabricante de velas; Masillon, de un tornero; Tamerland, de un pastor; Quinault, de un mozo de panadero; Rollin, de un cuchillero; Moliere, de un tapicero; J. J. Rousseau, de un relojero; sir Samuel Rorrich, de un platero; Ben Johnson, de un albuñ; Shakspeare, de un carnicero; sir Tomas Lawrence, de un oficial de aduana; Collins, de un sombrerero; Gray, de un notario; Beattie, de un labrador; sir Edward Sudgen, de un herrero; Tomas Moore, de un espadero; Ranzanul, de un molinero; Benjamin Franklin, de un fabricante de velas.

**Máximas.**—Si buscas la tranquilidad, huye de las mujeres; si odias la vanidad y la vanidad, vive con el siglo, habla mal del mundo entero, y finge sentimientos de que carezas.

Si te dan á escoger entre un sabio y un tanto, elige el último; y le mas enseñar al que no sabe que no recibir lecciones de quien todo lo quiere saber.

Presé á tus amigos, si son desgraciados, la compasión y tus consuelos, pero no le prestes tu dinero.

El amor mas ardiente suele degenerar en capricho; pocas veces pasa al estado de locura.

Todas las ideas, por absurdas que parezcan, son dignas de respeto, cuando están arraigadas en el corazón del que las sustenta.

Cuando una mujer te llama amigo, es que te desdén; cuando te llama amante, es que te engaña; pero cuando te llama vil, ingrato y pérfido, es que te quiere.

El miedo, lo mismo que el valor, ha producido muchos héroes.

La mentira es un vicio que odiamos todos, pero del cual todos hacemos uso alguna vez.

El honor es en el hombre, lo que la virtud en la mujer; dos cosas cuyo valor se ignora hasta despues de haberlas perdido.

**Son los hombres feos.**—Dicen las mujeres que lo son: Cuando lo son realmente, cuando son pobres, cuando llevan á cizado el pelo, cuando huelen á esencias, cuando se enjabonan la cara para alfeitar, cuando se cantan, cuando se miran en los cristales de las tiendas, cuando llevan muy ajustada la ropa, cuando hablan de amor al estilo de Arcadia, cuando se levantan de la cama; cuando se dan importancia, cuando cantan, cuando bailan, cuando van en coche, cuando duermen, cuando son demasiado orgullosos, cuando son concejales, cuando son cortos de gracia, cuando se parecen á un pollo, cuando se limpian el polvo de las botas con el pañuelo, y sobre todo cuando son pollos. Pero son interesantes y dignos de ser amados, cuando son buenos mozos ó feasibles, cuando son ricos, cuando fuman, cuando montan á caballo, cuando visten con descuidada elegancia, cuando calzan buena bota y buen guante, cuando se acuestan, cuando están despiertos en la cama, cuando son, atrevidos con educación, cuando ven y no ven, cuando son diputados y saben pescar un buen empleo, cuando nos llaman bonitas, cuando nos dicen su amor vanosamente, cuando nos explican los pantalones y mis con trabillas, cuando tienen talento, cuando son militares de comandante para arriba y de 36 años para abajo cuando son títulos de Castilla, ricos de bolsillo y pobres de talento, aunque sean viejos; y sobre todo cuando son gastilleros.

**Liberalidad.**—El Sr. Ferraz, alcaide de primero de Madrid, ha recibido una comunicación anónima, con fecha de 6.000 rs. en billetes del banco, y en la cual se dice: «Una persona que tiene el contrato de compromiso de libertar un hombre del servicio de las armas, y que carece de los medios de poder hacerlo, escogiendo atinadamente un joven que merezca este beneficio, invoca la acendrada probidad del Excmo. Sr. D. Valentín Ferraz, alcaide primero, constitucional de esta corte, para que invierta en el mencionado objeto la adjunta suma de 6.000 rs. vn.»

**Nacidos, casados y muertos.**—Durante el cuarto trimestre de 1855, han nacido en la provincia de Cádiz 3.338 individuos, y han Muerto 2.965, habiéndose celebrado 992 matrimonios; en dicho trimestre han sucumbido dos personas, ejemplos notables de longevidad: Alonso Espinosa Franco, que murió de consunción en San Roque á los 110 años, dos meses y 25 días; y Manuel Valladares, que falleció á los 100 años, y que hasta los 95 conservó relaciones amorosas.

**La Reparadora.**—Varios propietarios de esta corte han formado una empresa de seguros mutuos sobre la venta de propiedades urbanas, y han solicitado del gobierno de S. M. la competente autorización para establecerla. La empresa se denominará *La Reparadora*, y sus estatutos han pasado hace dos meses á informe de la diputación provincial, ayuntamiento, tribunal y junta de comercio y á la sociedad económica matritense.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

El patrocinio de San José y San Hermenegildo, rey y mártir.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de San José.—Terminará las novenas de San José, en Santa Cruz, por mañana y tarde, San Ginés y San Luis solo por la tarde, y en San Ignacio solo por la noche.—Se celebrará tambien al glorioso patriarca en el beaterio de San José, Santo Tomas, Góngora y en otros varios templos.—Concluirá la novena de la Pastora en San Antonio del Prado, con sermon por mañana y tarde.—En Italianos, función á la Encarnación, y en la Escuela Pia de San Fernando misa nueva y por la tarde ejercicios.

SANTO DE MAÑANA.

Santos Tiborcio y Valeriano, mártires.

CULTOS RELIGIOSOS.

Cuarenta horas en San Andrés, donde se festejará en este motivo al Santísimo Sacramento.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTO.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.		
7 de la m.	1	s. 0.	5	s. 0.	26 p. 23 1/2.
12 del día.	11 1/2	s. 0.	11 1/4	s. 0.	26 p. 23 1/2.
5 de la tar.	9	s. 0.	19 1/4	s. 0.	26 p. 21 1/2.

## EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 101 del año y el 21 de la primavera.  
SOL. Salto á las cinco horas y 21 m.—Se pone á las 6 h. y 36 m.  
El día dura 13 h. y 12 m.—La noche 10 y 48 m.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 12 DE ABRIL DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25 d.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40, 75 c.  
Amortizable de primera, 11, 50 p.  
Amortizable de segunda, 6, 20 p.  
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento á 4,000, 77, 50 d.  
Idem de 2,000, 50, 50 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 53, 50 d.  
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 50, 50 p.  
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 103 p.  
Acciones del Banco de San Fernando, 121 p.

## TEATROS.

CIRCO.—A las cuatro y media de la tarde.—Sinfonía.—*La cola del diablo*.—*El amor y el almuerzo*, farsa en un acto.  
A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*Entre dos aguas*, zarzuela en tres actos.

Editor responsable, D. FRANCISCO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.  
d cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 5.

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



## NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparados unicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y isis que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.  
Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arco; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las infantas, núm. 26.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrascosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Díaz Algeciras; señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Albuñol, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo; Montañano, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diniz Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castells y Velez; Alcazar, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astall, pórtico de Xiró; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Lleras; Bilbao, señor Sonente; Bailen, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Matlana; Bejar, señor Martin Triverio; Baena, señor Priego; y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Lináres; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puente; Caspe, señor Repollés; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abacia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Suenz; Cabra, señor Perez.

Daimiel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y alazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Pascayo; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalupe, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.

Huesca, Cano; Haro, Baltinas; Huelva, Montero; Hinojosa, el Duque, Dominguez y Aparicio; Hellin, Barbloué.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanzo; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mata; Lora, Zarauz; Labana, Vigal; Lucena, Vazquez.

Madrid, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Mataró, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragon, Egueta; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardinera; Manresa, Ricar; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Bustó.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazan; Oñate, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Torá; Orduna, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arjibay, Palencia, Perez San Millan; Puenteareas, Alvarez; Prie, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Roscaud; Palma de Mallorca, Catalán.

Requena, Mislata; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Riosco, Sangrador; Rivaduro, Fernandez Rodriguez; Santander, Corpes; Santiago, Fernandez Diaz; Sorria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Frances; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Seorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Cirujada; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Terner, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Talalla, Calucena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Mirmol; Villanueva, Sopelana; Vinaroz, Bran; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltrú; Calatayud, Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayon; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

## EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acabdo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Bolen, calle de Esparteros; señor Cerdillo, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Mártires, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, bahia Fernandino, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señores Garofolotti y Alberto, porta beccolieri; Génova, señores Sabatini y Virano; Niza, Dalmás; Alejandría, Basilio; Asin, Boschiero; Cuneo, Fornieris; Ciriola; Mortara, Sallio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Perilli; Pisa, Bottari; Livorno, Anj; Cagliari, Alberti.

**Nota.** Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajonjolí sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son indigestión, indigestión, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjolí, ó sea *arlemo-adistum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelona* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomático, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santibañez, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

**PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS** de D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente con siderada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolucion de febrero de 1848.

Cap. II.—De establecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á las que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encajarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados á formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar á Europa del peligro de las reacciones civilizadoras, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

**Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.**

**TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.**

Introducción.